



Red Latinoamericana de GERONTOLOGÍA

Acto celebración 10 aniversario de la RLG

Montevideo, Uruguay

6 de octubre 2009

Intervención

Rainer Lucht

Cáritas Alemana



Estimados presentes,

Nos hemos reunido hoy para hablar de un tema muy importante: la relación entre las generaciones.

Esto tiene mucho que ver con la imagen que tenemos unos de otros.

La ventaja de este tema es que cualquiera, sea cual sea su edad, tiene algo que decir. Apenas el ser humano comienza a pensar lógicamente, experimenta con la edad. Sí, hay gente más joven que uno; pero hay muchos que son mayores que uno: hermanos, padres, abuelos y, también bisabuelos.

Y hacemos la experiencia de seguir el avance de la edad de otros, a la vez que la de uno mismo.

Con el avance en la edad se amplía el horizonte, se van ganando nuevas formas de ver la vida, las cuales uno desea transmitir a los jóvenes. Pero mientras mayor es quien intenta dar un

consejo y mientras más joven el que lo recibe, es más difícil entenderse. La juventud quiere/tiene que hacer sus propias experiencias, a veces dolorosas; nosotros los mayores, tenemos que aceptar esto, aún cuando sabemos realmente más que ellos.

Parece haber una brecha insuperable entre la vejez y la juventud.

Para los jóvenes, los viejos somos unos aguafiestas, que nos molestamos por todo lo que ellos hacen, sobre todo, en lo que a bulla se refiere; para los mayores, los jóvenes son irrespetuosos e interfieren en la tranquilidad.

Hay pocas probabilidades de lograr una conversación, un intercambio. La posibilidad de entenderse mutuamente podrá crecer poco a poco sólo, y únicamente, cuando ambos lados estén dispuestos a escuchar y a entender.

Finales de los años 60, durante la preparación de nuestro examen alemán del bachillerato, recibimos como tema para sustentar en la prueba final, una frase muy común en aquella época: "No confíes en nadie mayor de 30!" Por supuesto voy a comentar esta expresión y tomar posición.

No lo tomen a mal, pero en aquella época, a los 19 años, la juventud pensaba que no se podía confiar en nadie mayor de 30. No recuerdo con exactitud los argumentos, pero sospecho que se pensaba que a los 30 ya se habrían perdido la valentía y la alegría de vivir que se sentía en aquel entonces como joven.

El comentario de nuestros profesores fue: esperen a cumplir los 30!

Mientras tanto, a los casi 60 años trato ahora de adentrarme en los pensamientos de mis hijos. Naturalmente hay semejanzas con aquella época: su música, a pesar de que hoy en día suena diferente; los primeros pasos en la relación con el otro sexo, la cual lleva al joven desde lo más alto del cielo hasta una tristeza mortal. Eso lo uno lo ha vivido y se puede entender.

Ahora me cuesta más entender, por ejemplo, las fiestas, a veces desbordantes o la adicción a la computadora de la nueva generación.

Después de la guerra yo crecí sin abuelos. Las abuelas de mis hijos viven todavía, pero están lejos de nosotros y las vemos ocasionalmente.

Y así les pasa a muchos niños y jóvenes: las familias están separadas, sea cual fuera la razón; con frecuencia los niños crecen sin mayor relación con la familia. Cómo puede desarrollarse así una comprensión intensiva y creciente hacia los adultos mayores?

A esto se agrega que en las décadas pasadas la juventud fue adulada. Es chic lo que se ve joven. Se asoció juventud con dinamismo y cambios; por el contrario, a los adultos mayores se les relaciona con necedad, con resistencia al cambio.

Pero, a pesar de esto, algo se ha logrado en los últimos años.

Con 65 años nuestros abuelos, como pertenecientes a la generación de la guerra y la reconstrucción, eran "realmente" viejos; hoy en día, a esa edad, comienza un nuevo capítulo de la vida, con actividades que nunca antes alguien de esa edad se hubiera animado a realizar.

En Europa, los adultos mayores más jóvenes se convierten, poco a poco, en grupo meta de la publicidad. La adulación a la juventud de las últimas décadas persiste, pero se debilita. Tal vez esto se debe también a la disminución en los nacimientos y el creciente desplazamiento de la pirámide de la edad, que lleva a que “los viejos” estén más presentes en el óptica de todos.

Aquí en América Latina, parece seguirse la misma tendencia, aunque lentamente. Es posible que la imagen de los adultos mayores que llevan una vida sin perspectivas, pobres y olvidados, ya no sea tan dominante, pero como dice el último boletín de la RLG:

“En América Latina, tanto a nivel de la vida cotidiana como de la proliferación de discursos políticos y mediáticos, nos vemos frecuentemente entrampados entre esta polarización de imágenes sobre las personas adultas mayores. Por una parte se idealiza a las personas viejas situándolas en un mundo de sabiduría casi metafísico y, por otra, se les confina al mundo de la ignorancia, símbolos de lo anti-moderno, de lo que obstaculiza el progreso y el desarrollo”.

También acá, en América Latina, muchos adultos mayores con frecuencia juegan un rol importante. Un ejemplo es el cuidado de los nietos para apoyar a los padres que trabajan. En Europa se están instituyendo cada vez más las “abuelas prestadas”, personas que se ocupan de los niños por horas. Son las primeras experiencias de convivencias intergeneracionales nuevas entre varias familias o entre personas de diferentes edades que viven bajo un mismo techo.

Podría dar todavía más ejemplos; lo importante para mí en esto, es que hay muchas posibilidades y nuevos caminos de acercar a las generaciones y de desarrollar comprensión mutua.

También los viejos fueron algún día jóvenes; los jóvenes algún día serán viejos. Si se tiene esto presente, debería encontrarse un camino para que haya más entendimiento mutuo y comunión.

En este sentido deseo a todos nosotros una noche interesante y rica en aprendizaje.